

La caminata como herramienta pedagógica para re-descubrir la ciudad (Bahía Blanca, Argentina)

Walking as an educational tool for rediscovering the city (Bahía Blanca, Argentina)

María Laura Langhoff¹

Recibido: 20/02/2025

Evaluado: 12/05/2025

Evaluado: 28/10/2025

Aprobado: 13/11/2025

Resumen

El trabajo presenta la experiencia efectuada con grupos de adultos mayores en el marco del programa UPAMI en la Universidad Tecnológica Nacional, en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina), en los años 2022 y 2023, a través del dictado de cursos para re-descubrir la ciudad. La herramienta central de la experiencia fue la caminata articulada con consignas previas, ello permitió la reflexividad sobre el medio urbano que habitamos, qué vemos y qué lugares ignoramos en nuestros desplazamientos diarios. Esto resulta significativo debido a que, en el transcurso de nuestra vida laboral activa, nos desplazamos enajenadamente por el espacio urbano. Ello nos lleva a desconocer determinados sectores, su riqueza histórica y sociocultural. El análisis se fundamenta en la ecología política para identificar redes de poder y aportes de la fenomenología que valora la experiencia corporal.

Palabras clave: caminar; re-descubrir; urbano; fenomenología; ecología política.

Abstract

This paper presents the experience carried out with groups of older adults in the framework of the UPAMI program at the Universidad Tecnológica Nacional, in the city of Bahía Blanca (Argentina), in 2022 and 2023, through courses delivered to rediscover the city. The central tool of the experience was the walk articulated with previous instructions, which allowed reflection on the urban environment we inhabit, the sights we observe and the places we ignore in our daily commutes. This is significant because, in the course of our active working lives, we move around the urban environment in a detached way, resulting in a lack of awareness of certain sectors and their historical and socio-cultural richness. The analysis is based on political ecology in order to identify power networks and contributions of phenomenology that values the bodily experience.

Keywords: walking; re-discovering; urban; phenomenology; political ecology.

Introducción

En este artículo presentamos el resultado de una experiencia con adultos mayores para re-descubrir la ciudad desde la acción del caminar. Si bien no hay una teorización sobre

el caminar como acto social, creemos que es una herramienta a partir de la cual se puede intervenir en el espacio, re apropiarlo, otorgarle nuevos sentidos y visibilizar situaciones o generar nuevos ángulos para comprender, sensibilizarnos y re-descubrir el lugar que habitamos. En esta línea hay trabajos que rescatan la acción del caminar por medio del cual “se comparte con el hacer y el trabajar aquel elemento crucial del compromiso del cuerpo y la mente con el mundo, del conocimiento del mundo a través del cuerpo y del cuerpo a través del mundo” (Solnit, 2015, p. 55). Esta mirada desde los estudios de las ciencias sociales y las humanidades, entiende al desplazarse con nuestros pies como una resistencia a la excesiva tecnologización de la vida occidental hegemónica. En este orden de ideas, Le Breton considera que el cuerpo humano resulta desplazado de la vida y está sujeto a múltiples prótesis que lo complementan para cumplir con las funciones del mundo tecnologizado (Le Breton, 2015). La corporalidad se encuentra en una paradoja: por un lado, la necesidad de desplazarse velozmente entre distintos puntos de la ciudad o interurbanos y, por otro, el creciente sedentarismo al que conduce el uso de medios tecnológicos, tanto con fines laborales como de ocio. Ambos autores enfatizan el hecho trascendental que significó para la especie humana el bipedismo y el posterior desplazamiento por todo el globo que realizaron nuestros ancestros. En la historia de la humanidad el caminar fue una herramienta crucial para conseguir refugio, alimento y ocupar nuevos espacios.

Desde estas perspectivas, la vida urbana moderna supone un disciplinamiento del “andar a pie” por la ciudad, donde los lugares destinados al peatón son las aceras y parques. El caminar solo tiene una función auxiliar en la vida diaria para cumplir con obligaciones y recorridos previamente definidos (casa-escuela; casa-trabajo; casa-compras, etc.).

Estas líneas sobre el caminar urbano nos conduce a pensar desde dónde construimos el resto del andamiaje teórico. Para ello nos posicionamos desde la ecología política. Entendemos que nuestras sociedades y sus interacciones con el medio (sea urbano o no) están integradas en redes de poder que atraviesan nuestra vida y afectan las esferas políticas, científicas, sociales, económicas y socioambientales. Leff (2009) desde su óptica, argumenta:

La ecología política en germen abre una pregunta sobre la mutación más reciente de la condición existencial del hombre. Partiendo de una crítica radical de los fundamentos ontológicos y metafísicos de la epistemología moderna, más allá de una política fundada en la diversidad biológica, en el orden ecológico y en la organización simbólica que dan su identidad a cada cultura, la ecología política viene a interrogar la condición de *ser* en el vacío de sentido y la falta de referentes generada por el dominio de lo virtual sobre lo real y lo simbólico, de un mundo donde, citando a Marx según Marshal Berman (1988), *todo lo sólido se desvanece en el aire* (p. 254-255).

En este sentido, el tomar conocimiento de los entramados de poder que crean dispositivos de control y elaboran una realidad desde la cual ver e interpretar el mundo, nos ayuda a interpelarnos sobre nuestro rol en el medio urbano en que nos desenvolvemos. Nuestra visión del mundo está incardinada en tramas de poder, que son co-construidas por nuestras acciones y decisiones. También generamos resistencias, interpelaciones y alternativas desde nuestros lugares, que discuten o subvierten lo

impuesto y producen nuevas relaciones de poder. A decir de Foucault (s/a): “las relaciones de poder ‘sirven’ en efecto, pero no porque estén ‘al servicio’ de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias” (p. 171).

En el caso de la ciudad, considerandola como una construcción social (Carrión, 2001), es uno de los exponentes más claros donde se visibilizan las redes, los flujos y los nodos donde se despliega y anida el poder, tanto por medio de la materialidad como los edificios, las infraestructuras urbanas, el uso de los espacios, como por las tensiones entre las áreas marginalizadas y aquellas priorizadas para usos con fines económicos. En esta línea, el crecimiento desmesurado en los últimos dos siglos de las ciudades pone en crisis el estilo de vida consumista al funcionar éstas como grandes centros extractores de recursos como energía, agua y suelo, para su subsistencia. Además de consolidarse como centros financieros capitalistas (Sassen, 2010). Esto nos conduce a pensar en las condiciones de enajenación respecto de su entorno que experimentan sus habitantes, ya no solo en las grandes urbes, sino también en ciudades intermedias como Bahía Blanca.

Junto con el enfoque ecopolítico, tomamos algunos aportes desde la fenomenología para comprender la corporalidad y el juego de los sentidos en la interacción con el medio. Resulta valiosa la mirada que propone Le Breton (2007) cuando expone que “el cuerpo es la condición humana del mundo, el lugar donde el incesante flujo de las cosas se detiene en significados precisos o en ambientes, se metamorfosea en imágenes, en sonidos, en olores, en texturas, en paisajes, etc.” (p. 12). Tal como planteamos anteriormente, el caminar es poner el cuerpo en juego con el espacio y a partir de allí también se generan sensaciones que pueden ser positivas o negativas. Y de esta forma se constituye en otra forma de conocer. La vertiente fenomenológica en este sentido, destaca el caminar como herramienta para acercarse al pasado, como lo plantea Tilley (2008) “to understand landscapes phenomenologically requires the art of walking in and through them, to touch and be touched by them” (p. 272). Esta referencia resulta oportuna para el medio urbano pues nos indica sobre otra forma de observar la ciudad. Por su parte, Ingold (2017) propone el concepto de *taskscape* como referencia a partir de la cual ver y estudiar las relaciones humanas con su entorno dentro de la arqueología. Este aporte es significativo si consideramos a la ciudad como un *taskscape* (Ingold, 2017), puesto que, como producción humana, quienes la habitamos interaccionamos a través de ella con el medio ambiente y, a su vez, entre nosotros y con ella, dentro de sus límites.

En esta línea, el trabajo también se propone abrir el diálogo a comprender el caminar como acción pedagógica que construye una cartografía social desde la corporalidad. Para ello podemos entenderla como una actividad que interacciona con otras cartografías que exceden el mapa tradicional y buscan “captar lo múltiple” (Grinberg, 2020, p. 3) y acercarnos a comprender las sedimentaciones urbanas. La experiencia del caminar fácilmente puede ser volcada en hojas en blanco y transmitida por medio de la cartografía social, con lo cuál tiene un potencial de reforzar las horizontalidades y experiencias en el saber (Díaz Tetamanti, 2024).

En base a estos lineamientos teóricos, el trabajo se desarrolla exponiendo primeramente la metodología del caminar como herramienta pedagógica, y los lugares trabajados en Bahía Blanca, luego se describe cómo se realizaron esas caminatas.

Metodología

La metodología propuesta es cualitativa, su núcleo está anclado en el caminar unido a actividades de indagación y reflexión. En diálogo con el marco teórico, aquí tomamos la estrategia que plantea Careri (2019) quien resalta la potencialidad del caminar como una práctica estética. No obstante, consideramos que la aplicación del caminar como herramienta pedagógica plantea múltiples posibilidades para la re-apropiación y re-descubrimiento del lugar que habitamos, convirtiéndose en un “modo de conocer” (Salinas, 2020, p. 314). Por lo que la valoramos como una práctica de aprendizaje y conocimiento. El trabajo contiene elementos de las walking methodologies como las relaciones que propone entre placer recreativo y paisaje, y exploración de la experiencia humana en torno a lo natural y lo construido. Estas metodologías abren un espacio a experiencias donde el movimiento es protagonista y crea nuevos espacios de relaciones sociales que producen mayor confianza entre quienes intervienen, como las walking interview. Si bien se utilizan mayormente en el campo de la antropología y la etnografía, como instrumento pedagógico brinda nuevos contextos de aprendizaje y comprensión (Springgay & Truman, 2018).

Desde la premisa metodológica de re-apropiarse y re-descubrir, se prefijaron lugares para recorrer, pero también se incorporaron otros. En base a los intereses de las participantes se consideraron sectores urbanos de interés antes de cada salida, a partir de los que se plantearon interrogantes vinculados sobre qué conocemos de la ciudad, cómo y qué vemos cuando nos movemos por sus calles y qué no vemos. Una vez finalizado cada recorrido, la sistematización de cada caminata se centró en intercambios entre las experiencias de cada uno de los participantes y de allí surgieron interesantes reflexiones donde emergieron parte de las memorias personales asociadas tanto al lugar visitado, como en relación a la propia experiencia de vivir y ver la ciudad.

Las actividades se desarrollaron con grupos de adultos mayores en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina) entre los años 2022-2023¹ en el marco del curso “Bahía Blanca, pasear y detenerse”, dictado dentro del programa Universidad para Adultos Mayores Integrados (UPAMI) implementado a nivel nacional y ejecutado en las distintas universidades públicas del país, entre ellas la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) sede Bahía Blanca. La característica de estos grupos radica en su rango etario y en que las personas que participaron fueron casi en su totalidad mujeres. Esto es un componente valioso para contextualizar la experiencia del caminar debido a que, el desplazarse por distintos sectores de la ciudad tanto en la vida laboral activa como siendo sujetos con otras obligaciones y necesidades hoy, supone distintas vivencias a través del tiempo. La propuesta implicó un ejercicio social en el medio urbano donde se efectuaron diversas caminatas por espacios frecuentemente transitados como la zona céntrica y algunos barrios más antiguos y tradicionales, y por otros sectores no tan frecuentados como espacios verdes y áreas abandonadas.

Discusión y resultados: Parques y arboledas, lugares desde donde mirar

¹ Antes de los eventos climáticos de diciembre de 2023 y marzo de 2025 que afectaron muchos de los lugares transitados.

La ciudad cuenta con una serie relativamente importante de plazas y áreas verdes, se optó por los ubicados en zonas más alejadas del radio céntrico y no tan frecuentados como los parques Illia, el Pinar, Jardín Botánico de Bahía Blanca y Campaña del Desierto. En el caso del Parque Illia, también se visitó el barrio donde está emplazado, Villa Rosas. En este andar surgieron diversas referencias sobre las actividades que se hacían décadas atrás en parques como este, donde se celebraban festividades populares como carnavales y kermeses. Este espacio verde destaca por su riqueza arbórea (eucaliptus, palmeras, olmos), que brinda sombra en los tórridos veranos, además de actuar como un pulmón verde integrado al eje vial bordeado por eucaliptos que conforman la avenida Arias, que conecta esta parte de la ciudad con el puerto de Ingeniero White. Dentro del grupo de caminantes había personas que no lo frecuentaban o directamente no lo visitaban. El hecho de caminarlo un día de semana por la mañana generó reacciones positivas de quienes asistieron. Es preciso tener en cuenta que la percepción de los lugares cambia con el transcurso del día, si está nublado, la estación del año y si se lo visita un día laboral o un fin de semana.

Este parque junto con la arboleda de la avenida Arias, adquiere una función relevante como barrera en esta zona urbana (sureste) vecina a Ingeniero White y el polo petroquímico e industrial, donde la población está más expuesta a las emanaciones y los ruidos de las plantas industriales. En el paisaje urbano, para quien observa atentamente desde zonas cercanas, se puede ver esta masa verde, además de la cercanía con el cinturón portuario industrial.

Una situación diferente conllevó la visita al sitio conocido popularmente como “El pinar”, una extensa zona verde conformada por un bosque de pinos, cipreses y cedros, en la zona noreste de la ciudad. Este espacio se ubica al noreste de la ciudad, en una zona de alto tránsito. Crea una continuidad parquizada con el Parque Independencia, situado en adyacencias. A pesar de no ser definido oficialmente como parque, los vecinos utilizan como tal, junto con la pista de bicicross dentro del bosquecillo de pinos utilizada por los jóvenes. El área cuenta con variados senderos que cruzan este pequeño bosque urbano.

El objetivo al transitar este lugar consistió en interpretar qué percibimos y experimentamos cuando caminamos a través de una extensa arboleda urbana que no frecuentamos regularmente y qué objetos podemos descubrir allí. Una característica del lugar es que se localiza en un área elevada, por lo que se obtiene una vista panorámica del centro y de un sector de la costa. Dentro de los intercambios que se dieron durante la caminata, fue recurrente la representación de este lugar como una zona casi desconocida, sobre todo la parte desprovista de vegetación exótica, pero donde hay algunos ejemplares de caldén (*Prosopis caldeniia*). El por qué se relaciona con el tránsito acotado por esa zona que se realiza con vehículo, por lo que la velocidad contribuye a excluirlo del campo de visión. Una actividad planteada previamente consistió en identificar el monumento a Manuel Belgrano, emplazado en la parte más alta del área, donde está el mirador natural. Ninguna de las asistentes tenía registro de esta obra, que a pesar de estar situada en un lugar despejado se encuentra en estado de abandono y sin señalización². El re-descubrimiento del monumento generó mayor interés sobre cómo esta arboleda está integrada (o no) a sus recorridos y las historias sobre su origen, además de reconocer su valor paisajístico como espacio verde y mirador urbano.

² El busto de Belgrano fue trasladado a la intersección de avenida Parchappe y calle Falucho, en el acceso a Villa Mitre.

Dentro del entramado urbano hay instituciones que, a pesar de su función, pasan inadvertidos en el tránsito. Esto se presume con el Jardín Botánico, creado por iniciativa de personas vinculadas a la biología y la floricultura a inicios de los años ochenta. Este fue uno de los lugares casi desconocidos para el grupo, a pesar de que se organizan visitas educativas y está abierto los fines de semana. En este caso la caminata se circunscribió al sendero relacionado con la evolución vegetal y bajo la compañía del guía. El resultado de esta visita fue significativo debido a que, por la cercanía con El Pinar, visitado anteriormente, quienes participaron de la actividad crearon un mapa mental donde estos espacios verdes adquieren relevancia, se relacionan y se resignifican dentro de la ciudad no solo como áreas recreativas sino también por su función ecológica.

En la zona noreste de la ciudad se recuperó una extensa área denominada en un primer momento como Parque Campaña del Desierto, que completa el gran corredor verde que integra por medio de la avenida Fortaleza Argentina, el barrio Miramar, El Pinar y el Parque Independencia. Este parque actúa como una isla entre zonas residenciales, contiene puntos panorámicos más elevados que El Pinar y está menos forestado con exóticas; hay un bosquecillo de chañares protegido por ordenanza municipal y se está reforestando con especies nativas además de la presencia de ejemplares de caldén. Uno de los atractivos son las formaciones de barrancas de más de 4 metros de altura donde habita la especie de loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*) (Lera, Cozzani, Canale, Tella, & Zalba, 2022). Esta es una colonia urbana relevante a nivel mundial de la especie que caracteriza el mirador natural de la ciudad y el puerto. Debido a que este parque comenzó a recuperarse en los últimos años, aún no está integrado a los recorridos de gran parte de la población, por lo que resulta una zona para explorar y poner en juego los sentidos. De allí que caminar resultó otro re-descubrir urbano puesto que los escasos acercamientos que tuvieron las personas del grupo se limitaban a su etapa de abandono. Debido a su topografía accidentada y la abundante hierba, caminar por los senderos implicó un esfuerzo corporal diferente al que supone desplazarse por una acera. La consigna consistió en registrar fotográficamente aquellos puntos que les resultaron interesantes y escuchar los sonidos. Por las dimensiones del parque, el ruido urbano disminuye y es posible observar aves diversas junto con los loros cuya presencia se hace notoria al atardecer y amanecer. La caminata se efectuó a media tarde por lo que, cuando nos acercamos a la zona de estas aves, ya se apreciaban bastantes ejemplares. Allí surgieron preguntas en torno a la interacción urbana con ellas. Para algunas asistentes, los loros son perjudiciales para la estabilidad del suelo (en un sector fuera del parque hay viviendas sobre las barrancas) y por el sonido que producen (Speake, Carbone, & Fittipaldi, 2016).

Estos planteos fueron el puntapié para hablar sobre las otras especies con las que cohabitamos en la ciudad y cuyos hábitats anteceden a la urbanización. El mirar, escuchar y caminar por un sector de las barrancas, contribuyó a qué entendemos por “invasión” y quiénes son los invasores ¿las aves o nosotros? El ejercicio de escuchar fue muy satisfactorio por lo que se continuó trabajando en clase con grabaciones de aves que habitan la ciudad y cuyos sonidos son acallados por el rumor artificial urbano. El caminar nos brindó la posibilidad de ver dónde anidan y viven una variedad interesante de especies passeriformes, totalmente diferente a las abundantes en el centro y macrocentro donde encontramos exponentes de paloma urbana (*Columbus livia*).

Por último, el andar por el parque creó un interesante intercambio de ideas en torno al nombre del mismo. En la gestión municipal anterior se intentó renombrarlo por lo que

se hizo un intento de votación popular impulsada por la municipalidad donde la denominación elegida fue Julio A. Roca. Esta elección despertó debates en distintos ámbitos locales y puso en evidencia una construcción histórica que prevalece, en la que Bahía Blanca aparece vinculada al modelo agroexportador producto del Estado moderno argentino, del cual se considera a Roca uno de sus artífices (Boffa Augusto, Denis, & Hernández, 2022). Esta construcción histórico-discursiva conlleva un silenciamiento de los hechos acaecidos a fines del siglo XIX cuando se planificó y ejecutó el despojo de los pueblos indígenas.

Barrios y calles

Los barrios poseen una fuerte carga identitaria, es el núcleo donde se forman y consolidan lazos sociales y comunitarios que acompañan a sus habitantes en el transcurso de su vida. En los barrios hay acontecimientos y objetos que los distinguen entre sí, los que son portadores y transmiten la historia local, por lo que permiten rastrear y observar los trazos de procesos transescalares. En el caso de Bahía Blanca las primeras barriadas poseen una carga identitaria muy fuerte. La propuesta de caminar por algunos de ellos se articuló en torno a la premisa de pensar qué es lo que vemos cuando caminamos y qué cambió en ellos con el tiempo. En este sentido se planificaron las visitas a barrios tradicionales como Villa Rosas, Villa Mitre, Almafuerte y la zona céntrica aledaña al Teatro Municipal. En cada uno de ellos encontramos elementos arquitectónicos y constructivos (estilos, vestigios industriales, estructuras) que nos permitieron adentrarnos en su historia.

Al recorrer estos barrios es primordial considerar dos aspectos que han moldeado la fisonomía urbana bahiense: por un lado, el curso del arroyo Naposta, que demandó una planificación a través de los años para evitar inundaciones (Mastrandrea & Pérez, 2020). Este valioso arroyo contiene un ecosistema rico en avifauna y vegetación riparia, sin embargo, la interacción de la población con él en perspectiva temporal, contiene una carga negativa hasta la actualidad, considerándolo mayormente como un lugar de acumulación de basura, agua contaminada y malezas. En cierto sentido, el Naposta estableció un límite natural entre el centro y los barrios que fueron desarrollándose hacia el noreste, como Villa Mitre, Tiro Federal, Bella Vista, La Falda y Palihue. Este fue subsanado, en cierta manera, con la construcción de puentes y luego el entubado a inicios de los años ochenta. Por otro lado, el tendido ferroviario construido entre finales de siglo XIX e inicios del XX, creó una suerte de “cinturón de hierro” entre el centro y los barrios del norte, este y sur. Sumado a las vías, las estaciones y galpones de almacenamiento de las distintas compañías que estaban operativas por entonces (todas de origen inglés), otorgaron una impronta donde predominan las soluciones estructurales de estilo inglés, conservada hasta la actualidad. El ferrocarril es un elemento que rescatamos en las caminatas por la apropiación social que se hizo a nivel local.

En el caso de Villa Rosas, este sector de la ciudad es uno de los más antiguos y nació en la primera mitad del siglo XX vinculada a “tres infraestructuras que implican un diseño complementario entre los Ferrocarriles del Sud y de Buenos Aires al Pacífico (FCBAP): la estación Spurr, la Fábrica de Gas y el camino General Arias” (López Martínez, s/f). Por entonces el incipiente caserío se hallaba a mitad de camino entre el centro bahiense y el

puerto de Ingeniero White, por lo que la construcción de la avenida Arias favoreció la conexión con la costa. Uno de los edificios emblemáticos fue la fábrica de gas (1907-1951), de estilo inglés construido con ladrillo a la vista. Contaba con un gasómetro el cual, junto a la chimenea y el resto de las instalaciones, se convirtió en un símbolo barrial. Por medio de esta planta y de su red de tuberías de unos 75 km se distribuía el gas a toda la ciudad. Actualmente el edificio es ocupado por la compañía Camuzzi SA y ya no posee el gasómetro que fue desmontado. Este complejo reutilizado, se ubica lindero al Parque Illia y es parte del patrimonio barrial. El caminar por Villa Rosas nos introdujo en el damero de calles estrechas y construcciones de estilo art decó, entre ellas la capilla San Antonio de Padua. Este estilo arquitectónico es uno de los más prolíficos en la ciudad y un remanente de las décadas del treinta y cuarenta. El caminar activó los recuerdos de algunas participantes quienes tenían familiares allí por lo que rememoraron otros momentos vividos en el lugar junto a las reuniones y celebraciones que se hacían en el parque, destacando su función social y recreativa. El desplazamiento por el sector fue circular, en sentido norte-sur-norte, en el transcurso aparecieron referencias y recuerdos de parte de las caminantes, vinculados a cercanías y experiencias que tuvieron con espacios como la ex fábrica, la estación Spurr (ocupada esporádicamente por dependencias municipales) y el parque. Lo contrario sucedió con el templo de la Iglesia Metodista, del cual no tenían conocimiento, ubicado en una de las callecitas y cuya arquitectura de estilo inglés destaca entre las demás viviendas. En el caso de la caminata por Villa Mitre, se efectuaron tres visitas por distintos lugares.

Este es uno de los barrios más tradicionales y con una carga identitaria muy fuerte. Además, una parte del grupo transcurrió algún momento de su vida en él, por lo que recuerdan historias y referencias de los lugares villamitrenses, que buscaron compartir. El barrio se conformó a partir de una donación particular en la primera década del siglo XX. Debido a que uno de sus límites naturales era el arroyo Naposta, éste creaba un aislamiento del centro de la ciudad. De allí las características que destacan su independencia respecto a otras barriadas como la abundancia de comercios, dependencias municipales y el mástil de las “5 esquinas”. La población que se asentó fue en gran parte italiana y sirio-libanesa, cuyas improntas están presentes tanto en la arquitectura, el uso de los colores verde, negro y blanco de la bandera sirio-libanesa y en el monumento al inmigrante sirio-libanés de la plaza Mitre. La actividad deportiva es un pilar barrial anclado en el Club Villa Mitre y su equipo de fútbol. Este club acompaña la vida cultural que se desarrolló hasta la actualidad. Estos rasgos identitarios, contribuyeron a la denominación popular de “la república de Villa Mitre”. Todos estos aspectos fueron rescatados y cruzados con anécdotas en las clases previas, lo que contribuyó a diseñar los recorridos en conjunto donde fueron las alumnas las principales protagonistas, sobre todo en el primer paseo.

Los recorridos planeados y ejecutados fueron 3: el primero se trazó desde la antigua casa donde transcurrió la infancia de una de las integrantes del grupo, a media cuadra de la plaza Mitre, allí nos relató la historia de su familia y el rol de su abuela quién fue la primera partera del barrio y una de las primeras de la ciudad. Su propuesta de comenzar el recorrido en la casa de su infancia, la condujo a contactarse con los dueños actuales y volver a ingresar a la vivienda, lo cual significó emocionalmente una experiencia en la que revivió recuerdos y se encontró con gratas sorpresas. En este primer recorrido villamitrense, ella tomó el rol de guía, nos contó sus recuerdos de la infancia en la plaza, la cual atravesaba diariamente para ir a la escuela que quedaba en el centro de la ciudad. Para ello debía cruzar uno de los pasos a nivel ferroviarios lo cual, desde su óptica

infantil, era una aventura diaria. Si bien nunca abandonó la ciudad, el caminar nuevamente por las calles del barrio le propició el reencuentro con lugares e, incluso, compartimos anécdotas en el mismo banco de la plaza donde se sentaba en su niñez.

En el segundo recorrido caminamos desde las calles Parera-Maipú-Washington hasta la plaza Mitre. En esta ocasión el objetivo fue recorrer una de las partes donde se concentran las casas más añejas del barrio y aún hay vestigios de tamariscales que eran comunes en las primeras décadas. En este sector las miradas se orientaron a la arquitectura y los estilos dominantes en la época de esplendor del barrio. Nuevamente el art decó aparece como el más representativo junto con las casonas “tipo chorizo”³, características de la arquitectura de influencia italiana. En esta área se localiza, además, una de las escuelas más antiguas del barrio, lo cual resultó significativo para algunas participantes que se desempeñaron como docentes. Un hecho significativo que aconteció fue que, como caminantes externos al barrio, nos apropiamos brevemente del espacio público, con lo cual captamos la atención de algunos vecinos y vecinas, esto generó que seamos interpeladas por una vecina sobre lo que estábamos haciendo y nos sugirió notificar al barrio si íbamos a caminar por allí pues resultábamos, desde su mirada, “sospechosas”. Esta intervención resultó valiosa y oportuna para experimentar cómo en el espacio público se percibe y nos percibimos. Es un espacio donde se ponen en juego roles, imaginarios y representaciones. También para interrogarnos sobre qué es lo que consideramos diferente, peligroso o amenazante, y cómo nos interrelacionamos en él. En este recorrido este hecho fue disruptivo ya que incomodó y molestó a las caminantes precisamente por el hecho de poner en juego su corporalidad en un lugar que no frecuentaban y donde no es frecuente ver grupos de personas caminando y explorando. Y, además, esa interpelación del otro nos colocó en el lugar incómodo de “sospechosas” o, cuando menos, ajenas a ese barrio.

El tercer recorrido se realizó sobre un tramo del entubado del arroyo Napostá. Este arroyo fue un elemento fundamental para la radicación de la población en el siglo XIX porque facilitó el acceso al agua. Con el crecimiento urbano se construyó sobre el área de inundación natural, esto generó que el curso de agua se contamine y en sus crecidas inunde los barrios más cercanos a sus orillas. Algunos de estos barrios afectados eran Villa Mitre y Tiro Federal. A finales de la década de los setenta, bajo la dictadura cívico-militar, se decidió entubar uno de los sectores más problemáticos entre las calles Casanova y Estados Unidos. El proyecto de entubado proponía el desarrollo de un área parqueizada lineal y una avenida para comunicar una amplia zona de barrios separados del centro. No obstante, el parque lineal nunca se concretó y la avenida Naposta cumple su función como vía rápida en el barrio Bella Vista, pero en el borde entre Villa Mitre y Tiro Federal adquiere características de abandono, funcionando como una calle interna en estos 2 barrios.

En esta ocasión el recorrido se efectuó entre las calles Corrientes y Falucho. La consigna consistió en registrar mentalmente o por escrito las impresiones positivas o negativas que surgieran. El resultado fue positivo puesto que esta calle y este sector urbano quedan por fuera de los recorridos cotidianos que han realizado tanto a lo largo de su vida laboral, como actualmente. Incluso había quienes nunca transitaban por esta calle.

³ Este tipo de viviendas son frecuentes en Argentina, características de inicios y mediados de siglo XX. Las mismas tienen un antecedente en la casa romana antigua que contaba con un *pluvium* en el centro del patio donde se acumulaba agua de lluvia, rodeado por cuatro galerías donde estaban los ingresos a las habitaciones.

La potencialidad de esta vía radica en lo que muestra cuando se la camina: unas dos cuadras tienen un aspecto de abandono, con vegetación invasiva y basura acumulada. Pero a medida que nos desplazamos encontramos alcantarillas que nos permiten escuchar, ver y percibir el arroyo debajo del pavimento; viviendas añejas y murales y la apropiación que hacen un grupo de vecinos de un sector de las veredas de tierra donde comenzaron a diseñar un jardín comunitario. Las impresiones generales del recorrido fueron positivas puesto que, efectivamente, se re-descubrió un intersticio urbano que puede ser considerado marginal para quienes no habitan el lugar, pero que tiene un significado valioso desde la re-apropiación comunitaria vecinal.

Como indicamos anteriormente, el ferrocarril ejerció influencia en los barrios aledaños a las vías. Esto ocurre en el barrio Almafuerte, situado en el macrocentro y dentro del cual se construyó la estación Noroeste de la compañía Buenos Aires al Pacífico. Este barrio contiene las dinámicas propias de un área con alto tránsito vehicular. Sus puntos relevantes se asocian con la arquitectura de estilo inglesa predominantes en viviendas ubicadas sobre la calle homónima, la ex estación Noroeste incendiada en el año 2022 y el templo de la iglesia anglicana, sobre calle Gorriti.

Aquí el paseo se realizó sobre la calle Almafuerte con una visita al templo anglicano que sintetiza la impronta inglesa. El objetivo fue conocer sectores urbanos donde el capital inglés operó culturalmente, en este caso, por medio de la religión. Este edificio contiene aspectos relevantes dentro de la historia local vinculados a la historia deportiva (en su interior se efectuaban los primeros partidos de básquet) y a la historia internacional, pues una foto retrata la celebración local por el triunfo en la Primera Guerra Mundial.

Por último, el recorrido por un sector del barrio Bella Vista y la zona aledaña al teatro Municipal, dentro del radio céntrico, estuvo motivada por la posibilidad que brinda la zona para explorar el dinamismo urbano entre una zona céntrica y un barrio. Pero, además, durante las clases, se consideró la sugerencia de una participante para conocer las cuadras céntricas donde existen pasadizos o pasajes peatonales que comunican las calles. La caminata se inició en la calle Lavalle, en un área donde está el depósito semi abandonado de vinos Toro Viejo. Es una zona que lentamente se recupera e integra al centro por medio de la apertura del cruce ferroviario, que rompe el cinturón de hierro. El recorrido muestra diversos estilos arquitectónicos donde se conjugan usos antiguos (industriales, residenciales) y actuales (culturales, comerciales) de esas viviendas. En la zona céntrica pudimos identificar los pasajes peatonales lo que acrecentó el interés por la zona. El hecho de encontrar estos reductos muestra otra forma de sociabilidad barrial en una zona céntrica, como son los pasadizos.

Edificios y construcciones abandonados.

En la ciudad hay sectores, viviendas, instalaciones e infraestructuras que fueron marginadas luego de cumplir sus funciones o fueron reemplazadas por otras más modernas, con el consecuente abandono. Esto contribuye a su ocultamiento dentro de la retícula urbana y constituyen lo que se denomina el tercer paisaje (Clement, 2004) producido en los espacios residuales resultantes de las transformaciones espaciales y territoriales, tanto en el medio urbano como rural.

Para entender estos procesos de marginalización, en el caso de Bahía Blanca se pueden apreciar tres momentos de transformaciones profundas a nivel urbano ligadas a la inclusión de la ciudad como un nodo estratégico dentro del modelo de Estado nacional moderno constituido en Argentina a fines del siglo XIX. Este modelo se resignificó de acuerdo a demandas internacionales asociadas a la producción y exportación, como así también a las políticas económicas regionales. En este sentido, identificamos un primer momento en las décadas de 1880-1899 donde la localidad adquiere relevancia con la intervención de inversiones inglesas en ferrocarriles y la creación del puerto en Ingeniero White, además de la consolidación de dicha población portuaria. Esto resulta significativo puesto que, si bien la fundación de la ciudad data de 1828, en estas dos décadas adquiere un crecimiento veloz y una transformación social, cultural, política y económica única. El segundo momento lo ubicamos en la primera mitad del siglo XX, en torno al centenario de la fundación cuando se concretan obras como la infraestructura sanitaria. Por último, el tercer momento se desarrolla entre finales de 1960 y 1990. Aquí se acrecienta la importancia de Bahía Blanca como ciudad portuaria, se concreta la transformación definitiva del sector costero urbano que, por medio de los planes estratégicos implementados en estos cuarenta años, destina su uso a fines industriales. No obstante, esta transformación generó consecuencias que afectan a los habitantes actualmente como: contaminación de las aguas y del aire urbano, pérdida de espacios costeros de alto valor ecológico y cultural, aumento de demanda de servicios (educacionales, sanitarios), una rápida expansión urbana con escasa planificación y la radicación de filiales de multinacionales.

En este marco de transformaciones se contextualizan los sitios abandonados que visitamos y cuyo momento de esplendor hoy se desdibuja. Sin embargo, la posibilidad de caminar a través de ellos genera la recuperación de las memorias asociadas y facilita colocarlos en diálogo con la malla urbana más moderna. Las visitas fueron realizadas al ex Policlínico y tres surgentes abandonados pero situados en lugares accesibles dentro de la ciudad.

El ex Policlínico fue inaugurado en 1931, por entonces se encontraba distante del centro urbano, pero con la expansión urbana hoy está en un área populosa en el barrio de Villa Loreto. Este complejo hospitalario contaba con los adelantos de la época y respondía a las necesidades de salubridad recomendadas por entonces. Poseía seis pabellones más edificios de dependencias, cada uno adaptado para el tratamiento de patologías comunes en la época y con separación de pacientes de acuerdo al sexo. Además, estaba rodeado de una profusa arboleda cuyos exponentes aún se conservan junto con la capilla, la Porciúncula, perteneciente a la congregación franciscana. Con el avance de los años y los adelantos en medicina y poblacional, este espacio empezó a ser insuficiente para dar respuesta a nuevas necesidades. Por este motivo se dispuso la construcción de un nosocomio más moderno dentro del mismo terreno. Es así que en el año 1984 se inauguró el Hospital Penna, que cubre las necesidades de atención médica a nivel regional. Esto condujo al abandono paulatino de los pabellones ubicados en el centro de la manzana, manteniéndose sólo algunos con usos diversos. En algunos sectores de los mismos funcionan, por ejemplo, una escuela secundaria, un centro de jubilados, la Casa Ronald McDonald, la Ong Chela Filipuzzi, la morgue judicial y la capilla la Porciúncula, recuperada totalmente en los últimos años.

La caminata por este sector implicó poner en juego los sentidos del olfato y aguzar la vista y el oído. El grupo conocía estas instalaciones cuando estaban en funcionamiento,

asistieron allí para concretar diversos estudios médicos o trámites, pero fuera de esas necesidades no retornaron una vez que se construyó el nuevo nosocomio. Por lo que las preguntas guías para reflexionar durante y después del recorrido fueron: como habitantes de la ciudad ¿qué sensaciones nos generan estos lugares abandonados y este particularmente? ¿con qué lugares experimentamos más afinidad o sentimos rechazo? Las reflexiones fueron interesantes dado que vincularon momentos gratos con el lugar, aun en esta etapa de semi abandono, puesto que algunas de las integrantes del grupo fueron ex docentes en la escuela secundaria y guardan buenos recuerdos. Pero, en sus casos, en sus recorridos diarios no se internaban en los sectores abandonados. Por lo que el ingresar a los pabellones, caminar por algunas galerías y mirar dentro de los sótanos, generó asombro (por las condiciones de abandono y dimensiones del lugar) y también sensaciones vinculadas a recuerdos y melancolía. Como sucede con los lugares abandonados, estos poseen marcas urbanas como los grafitis, vestigios de fogones, acumulación de basura y leyendas urbanas. El caminarlo nos llevó a hablar sobre las formas en que asociamos los lugares con experiencias o sensaciones negativas que identificamos con la topofobia (Lindon, 2006). Este concepto describe las sensaciones de rechazo o desagrado por lugares, mediados por la experiencia, estas vivencias negativas se pueden ver potenciadas en relación al género (Mauri & Nieto, 2024). La contrapartida es la topofilia, que son aquellas asociaciones donde prevalece el “amor humano por el lugar” (Tuan, 2007). Para ello, la caminata se diseñó de forma de poder rodear el área abandonada y atravesar algunos pabellones y galerías, esto le otorgó una dinámica de exploración urbana, donde pudimos trabajar los sentidos del olfato y la vista. También incorporamos la lectura para poner en juego otras representaciones de ese lugar, para ello leímos la leyenda del exorcismo realizado en la capilla, historia que fue difundida como relato urbano, pero de la cual no hay fundamentos verídicos. En cuanto a la vista, las condiciones de semi oscuridad y penumbras en algunos sectores obligó a acercarnos a la estructura y, también, ver dónde caminábamos, ello sumado a la sugestión que nos pueden generar las historias fantásticas, crearon una experiencia singular. También es importante el registro visual de las formas y los detalles arquitectónicos que aún subsisten y resultan llamativos. Como resultado grupal se consideró que no es un lugar necesariamente asociado a la topofobia, pero sí, por las experiencias de algunas integrantes, más vinculado a los recuerdos agradables relacionados con la docencia.

Las caminatas por los surgentes también rescataron esta asociación topofílica asociada al agua y su circulación en la ciudad. Bahía Blanca se encuentra sobre tres grandes acuíferos, el primero y más profundo es el denominado Sistema Hidrotermal Profundo (SHP) con una extensión de unos 3000 km². Sus aguas emergen a una temperatura de entre 50 y 60 C°. El otro acuífero es el intermedio, situado a 200 metros de profundidad, aquí el agua emerge a 30 C°, y, por último, el acuífero freático que se halla entre los 2,5 y 10 metros de profundidad. Su agua se encuentra salinizada y en el medio urbano contaminada por aguas negras (Bonorino, Carrica, & Lafont, 2009). En los usos hídricos es posible identificar distintos períodos en los que variaron las fuentes de aprovisionamiento a medida que aumentaron las demandas. Debido a las necesidades de los ferrocarriles ingleses de proveerse de agua para las locomotoras y demás instalaciones, el servicio de agua corriente se incorporó a la ciudad a inicios de siglo XX, cuándo se creó la Compañía de Aguas Corrientes de Bahía Blanca. Previamente se captaba agua de lluvia que se almacenaba en aljibes o se obtenía por medio de perforaciones particulares. Pero debido a las condiciones geológicas de la ciudad, también a inicios de la centuria, se perforó uno de los primeros pozos surgentes. Con el

transcurso de los años aumentó el número de perforaciones y para la década del sesenta estaban operativos 25 surgentes urbanos (que extraían agua del SHP). Estos fueron un poderoso complemento de la red de agua corriente. Situados en distintos puntos de la ciudad, proveyeron de agua caliente a distintos barrios. También se construyeron cisternas para almacenarla, estas hoy se encuentran fuera de servicio con buen estado de conservación.

Los surgentes cayeron en desuso en las décadas de los setenta y ochenta. Este proceso de abandono coincide con la construcción del dique Paso de las Piedras en el río Sauce Grande en cercanías de Saldungaray. La obra obedeció al aumento de la población y una mejor cobertura de la demanda hídrica, además, se debía contar con una fuente de agua dulce para el proyectado polo petroquímico. Actualmente, solo están operativos cuatro surgentes (barrio Spurr, colegio La Asunción, surgente de calle Cuyo y Alem sobre lateral del Parque de Mayo), de los cuales el más utilizado es el de avenida Alem.

La visita a tres de estos surgentes abandonados condujo a interpelarnos sobre la relación que tenemos con el agua, las formas en qué circula en la ciudad y cómo prevalece la crisis crónica de escasez hídrica sobre todo en verano. El hablar sobre el agua enfatiza los lazos de solidaridad y redes de poder que se tejen socialmente al ser un bien común escaso y altamente disputado. En el caso de Bahía Blanca, el debate se vincula con los usos que se realizan y privilegian desde el sector gubernamental y de la empresa distribuidora del agua. En ese esquema se prioriza el uso del polo petroquímico, que tiene asegurada la provisión a expensas de la población. En estos recorridos se discutió cómo la ubicación de algunos de estos pozos hoy abandonados, en caso de ser habilitados, beneficiarían a los barrios aledaños y se convertirían en punto dinámicos en el medio urbano. El caminar dentro de los predios y en sus inmediaciones nos brindó una perspectiva más completa de la importancia de estos lugares ya que, al ser áreas forestadas, funcionan como pulmones verdes. Así mismo, la visita a estos sitios asociados al agua aun expone la accesibilidad a los mismos y su integración con el medio circundante, puesto que están en zonas de alto tránsito vehicular. Esto nos indujo a interrogarnos sobre ¿qué elementos urbanos percibimos cuando transitamos en vehículos? ¿consideramos que esos elementos nos pueden conducir a conocer algo más sobre la historia de la ciudad que habitamos? ¿qué observamos y sentimos cuando transitamos por estos lugares?

Espacio portuario-industrial

Los interrogantes formulados en el apartado anterior los aplicamos en el caminar por la zona costera, en la localidad de Ingeniero White y su zona portuaria-industrial. Esta es un área donde históricamente tiene injerencia el capital transnacional, en un principio inglés y luego, con la creación del polo petroquímico, predominantemente estadounidense y europeo. La cercanía de las instalaciones junto con las operaciones riesgosas y las emanaciones de gases, vapores y partículas, hacen de Ingeniero White un lugar expuesto a sufrir patologías respiratorias, estrés (Lamtzev, Pérez Artica, Gaglio, & Becher, 2012) y afectaciones en las viviendas (casas partidas), aunque para este caso hay estudios que lo atribuyen a subsidencia (Carrica & Lexow, 2005). Por lo tanto, aquí es donde podemos registrar cómo interactúan las redes de poder entre lo local y lo internacional e identificar los actores que se disputan el espacio y las formas en que se

materializan en él, incluso algunos como las empresas, que buscan legitimidad en la población aledaña (Heredia Chaz, 2014).

Para ello se desarrolló una caminata extensa desde la calle Rubado hasta el boulevard Juan B. Justo, en sentido paralelo a la costa. En esta ocasión nos centramos en las experiencias olfativas y visuales dado que bordeamos un sector de la maltera Boortmalt por lo que es una zona donde hay muchas partículas de cereales en suspensión (granza) y un sonido constante proveniente de la misma planta. Simultáneamente al desplazarnos por estas cuadras se aprecian las viviendas típicas con distintos grados de conservación y los restos de una de las estaciones ferroviarias. En este sector la experiencia se confrontó con temas tratados en clase como la problemática socioambiental en Ingeniero White y los espacios recreativos que se perdieron con el desarrollo y expansión del complejo industrial-petroquímico. Para acompañar la visualización de estos cambios incorporamos fotografías de la primera mitad del siglo XX y finales de los sesenta, donde se aprecia la costa, el mar y los usos sociales de entonces.

La zona que caminamos posee múltiples marcas que registran distintos momentos históricos, un exponente es el exterior del Museo del Puerto donde a partir de los objetos expuestos, es posible retrotraernos a las actividades y usos en décadas pasadas. También se encuentra señalizado el edificio que funcionó como centro clandestino de detención durante la dictadura cívico-militar, en la entrada al puerto. Una particularidad de esta caminata radicó en que se atravesó el puente “la niña” que, al ser el punto más elevado, permitió la observación de la infraestructura de elevadores, cintas transportadoras, silos y buques.

Como resultado de este recorrido el grupo prestó atención a nuevos elementos que, en el tránsito esporádico por el lugar, no habían identificado. Con la caminata la atención se centra en el medio donde el cuerpo está expuesto a los estímulos olfativos, sonoros y visuales.

Resultados y conclusión

Los análisis desde la teoría de la ecología política y la fenomenología se enriquecen con la caminata como estrategia pedagógica para investigar el espacio urbano a través del cuerpo y sus sentidos. La experiencia urbana cotidiana moderna está mediada por la velocidad y el vehículo se convierte, paradójicamente, en una barrera. Esto conduce a que se produzca un mapa mental fragmentado del lugar que habitamos, donde son excluidos los sitios que no registramos en nuestro transitar diario. Y, por ende, esto contribuye a su pérdida física y simbólica.

Implementar la caminata de forma pedagógica facilita la identificación visual, sonora y olfativa de estos elementos, y nos posibilita recuperar la memoria urbana. Además de fortalecer nuestros lazos con nuestro hábitat urbano y re-elaborar nuestra identidad. A la vez, es una poderosa herramienta para insertar conscientemente nuestra corporalidad en las redes materiales e inmateriales de poder y poder identificarlas. La posibilidad de desplazarnos a pie, facilita el encuentro de nuevos puntos de vista para comprender la ciudad y cómo interaccionan otros intereses transescalares con el medio local. Esto se demuestra para los casos de la trama ferroviaria y en el sector portuario. Destacamos como resultados potentes del caminar la posibilidad que presenta en la

circulación de roles, quién orienta la caminata, por lo que refuerza la horizontalidad y el intercambio de voces y saberes. En este sentido fue muy visible en la co-construcción de algunos de los recorridos. También trabaja de forma directa con la curiosidad y la expectativa.

Referencias bibliográficas

- Boffa Augusto, N., Denis, A., & Hernández, G. (2022). Memorias negadas: la Campaña al Desierto en Bahía Blanca, Argentina. *NuestraAmérica*, DOI <https://doi.org/10.5281/zenodo.6002243>
- Bonorino, A., Carrica, J., & Lafont, D. (septiembre de 2009). Explotación de las aguas subterráneas para suplementar el abastecimiento a la ciudad de Bahía Blanca y zonas de influencia. www.bahiablanca.conicet.gov.ar. Recuperado de: <https://bahiablanca.conicet.gov.ar/boletin/boletin29/index87e4.html>
- Careri, F. (2019). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Carrica, J., & Lexow, C. (2005). Relación entre desacación del suelo y los fenómenos de subsidencia ocurridos en Ingeniero White, Argentina. *Geoacta*, 47-56.
- Carrión, F. (. (2001). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Clement, G. (2004). *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: Gili.
- Díaz Tetamanti, J. M. (2024). Entre mapas y comunidades: experiencia e innovaciones en cartografías sociales. *Geograficando*, <https://doi.org/10.24215/2346898Xe172>
- Foucault, M. (s/a). *Microfísica del poder*. Ed. de la Piqueta.
- Grinberg, S. (2020). Cartografías de la cotidianeidad: un estudio de la serie barrio/escuela/sujetos en contextos de pobreza urbana. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 1-12.
- Heredia Chaz, E. (2014). La máquina de expresión del polo petroquímico de Bahía Blanca. *Cuadernos del Sur-Historia*, 119-155.
- Ingold, T. (2017). Taking taskscape to task. En U. Rajala, & P. Mills, *Form of dwelling. 20 years of taskscapes in archaeology*. (págs. 16-27). Oxford: Oxbow Books.
- Lamtzev, S., Pérez Artica, R., Gaglio, G., & Becher, P. (2012). *saludsocioambientalxfmdelacalle.files.wordpress.com*.
- Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2015). *Elogio del caminar*. Siruela: Madrid.
- Leff, E. (2009). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Lera, D., Cozzani, N., Canale, A., Tella, J., & Zalba, S. (2022). Variaciones interanuales y cambios estacionales en la abundancia de una población urbana de loro barranquero (*Cyanoliseus Patagonus*). *El Hornero*, <https://doi.org/10.56178/eh.v37i2.408>.

- Lindon, A. (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En A. Lindon, D. Hiernaux, Aguilar, A. (coord.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. (págs. 85-105). Barcelona: Anthropos.
- López Martínez, S. (s/f). Recuperado de www.argentina.gob.ar.
- Mauri, A., & Nieto, M. (2024). Los imaginarios urbanos del miedo con perspectiva de género: un estudio de caso en Bahía Blanca. *Huellas*, 206-211.
- Salinas, F. M. (2020). Apuntes para una (auto)etnografía del caminar. *Revista Antropologías del Sur*, 305-315.
- Sassen, S. (2010). *bbvaopenmind.com*. Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2010/02/BBVA-OpenMind-La-ciudad-global-introduccion-a-un-concepto-Saskia-Sassen.pdf>
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Santiago de Chile: Hueders.
- Speake, M., Carbone, M., & Fittipaldi, M. (2016). Análisis de percepción sobre las colonias urbanas de loros barranqueros en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina). DOI: 10.13140/RG.2.2.12766.69441.
- Springgay, S., & Truman, S. (2018). *Walking methodologies in a more-than-a-human world: WalkingLab*. Nueva York: Routledge.
- Tilley, C. (2008). Phenomenological approaches to landscapes archaeology. En B. David, & J. Thomas (Eds.), *Handbook of landscapes archaeology routledge*. (págs. 271-276). Londres: Routledge.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia: un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. España: Melusina.

Notas

¹ Licenciada en Historia y Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Las líneas de investigación que trabajo son conflictividades hidrosociales, ecología política del agua y urbana. Actualmente soy becaria postdoctoral en CONICET Bahía Blanca. Mail: marialauralanghoff@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1534-9534>